

Puerto Edén, entre el abandono histórico y los parches de emergencia

Por décadas, Puerto Edén ha simbolizado el aislamiento extremo y el olvido estatal en la Región de Magallanes.

Hoy, el anuncio de un plan de emergencia por marea roja y el avance en la reposición de pasarelas se presentan como "resultados reales", pero bajo una mirada crítica, no son más que acciones reactivas frente a una deuda que el Estado se niega a saldar de forma definitiva.

Resulta sintomático que la "activación de medidas de apoyo económico" sólo llegue de la mano de una crisis ambiental como la marea roja. El Estado ha implementado un plan de empleo local con una inversión de 60 millones de pesos para contratar a 24

personas, pero solo por un periodo de tres meses. Esta política de "empleo de emergencia" para la limpieza de pasarelas es un paliativo temporal que no resuelve la falta de una matriz económica sólida y estable para los habitantes de la zona, quienes dependen de una veda extractiva que golpea su subsistencia.

Si bien se destaca con orgullo un 80% de avance físico en la reposición de pasarelas del sector sur, cabe preguntarse cuántos años -o décadas- han tenido que transitar los vecinos por vías peatonales deterioradas antes de que estas obras llegaran a la agenda de prioridades. En un lugar donde las pasarelas son las únicas arterias de circulación, su mantenimiento debería

ser una política de Estado permanente y no un "hito" de una visita a terreno para verificar obras en curso.

La reciente asamblea con la comunidad para "recopilar inquietudes" y "canalizarlas ante el gobierno regional" revela una verdad incómoda: las necesidades de Puerto Edén aún luchan por "mantenerse en la agenda de prioridades". El hecho de que se requieran gestiones extraordinarias para asegurar que la recolección de residuos o la infraestructura básica sean consideradas, demuestra que el Estado todavía opera bajo una lógica de asistencia en la emergencia en lugar de una integración ciudadana efectiva.

Sería interesante saber en qué etapa y

cuánto se ha avanzado en la inversión comprometida hace dos gobiernos atrás en el denominado Plan de Zonas Rezagadas.

El Estado no puede pretender que el pago de su deuda con Puerto Edén se salde con contratos de 90 días o con la reparación parcial de sus vías de madera. Mientras las soluciones sigan siendo transitorias y dependientes de la voluntad política de turno para "escuchar problemáticas", la localidad seguirá viviendo en la periferia de la dignidad que el resto del país da por sentada. La verdadera reparación no es gestionar la crisis, es garantizar el desarrollo permanente de uno de los asentamientos más aislados y emblemáticos de Chile.